

- OBRA DON CALABRIA -

Verona, 8 de setiembre de 2021



*“Por eso yo voy a seducirla; la llevaré al desierto y hablaré a su corazón.”
Y ella responderá allí como en los días de su juventud...”*

(Oseas 2, 16-17)

Carta del Casero

P. Miguel Tofful

en preparación a la

renovación de los votos trienales



*“Por eso yo voy a seducirla;
la llevaré al desierto
y hablaré a su corazón.
Y ella responderá allí como
en los días de su juventud...”
(Oseas 2, 16-17)*

Queridísimos Hermanos Pobres Siervos, Hermanas Pobres Siervas y Hermanas Misioneras de los Pobres:

Que la paz y el amor del Señor, que nos llama a vivir la alegría de la fidelidad y la profecía a través de nuestra consagración, permanezca en nuestro corazón.

Con motivo de la renovación de los votos trienales, el próximo 8 de diciembre dirijo mi saludo fraterno a todos ustedes y, en comunión con Madre Lucía y Hermana Jandira, deseamos invitar a todos a preparar este extraordinario evento de gracia con una mayor

conciencia del don recibido en la consagración y profesión de los Consejos Evangélicos.

Cada tres años tenemos la gracia y la oportunidad de renovar nuestra consagración, que quiere ser cada vez más acogida y adhesión al amor de Dios, que permanece fiel a sus promesas y que nos invita en cada momento y situación de nuestra vida, especialmente en este tiempo presente, a ser personas nuevas, renovadas continuamente por su gracia.

Me baso en las palabras del profeta Oseas: *“Por eso yo voy a seducirla; la llevaré al desierto y hablaré a su corazón. Y ella responderá allí como en los días de su juventud...”* para ofrecer una reflexión sobre nuestra consagración y renovación, animando a cada uno de nosotros y a nuestras comunidades a detenernos, meditar y compartir juntos lo que el Señor desea reavivar en nosotros. Él sigue llamándonos y nuestra respuesta se va entretejiendo, a lo largo del tiempo, con los hilos de la perseverancia y la fidelidad creativa, según las necesidades y luces de nuestro carisma.

El llamado del Señor es una iniciativa libre de su amor. Siempre es nuevo y dinámico, se renueva constantemente en nuestro corazón, haciendo brillar la belleza que nos ha atraído y seducido desde los días de nuestra juventud. Esta belleza es siempre luminosa, pero puede suceder, como le sucedió al pueblo de Israel, que

los acontecimientos y experiencias de la vida oscurezcan esta luz en nosotros.

En este pasaje del profeta Oseas se utilizan verbos que pertenecen a la experiencia del amor: "*seducir*", "*llevar*" y "*hablar al corazón*". El primer verbo, "*seducir*", indica un movimiento generado por una fuerza más grande, como un imán que atrae un metal, que inevitablemente se mueve hacia la fuente de atracción, se dirige hacia ella. No hay forzamiento ni ninguna forma de violencia, hay una fuente de seducción que siempre atrae y sigue atrayendo siempre.

A esta fuerza de atracción le sigue el verbo "*llevar*", que significa acompañar, guiar, casi como una presencia constante que está al lado y conduce, haciendo experimentar algo nuevo, dinámico, extraordinario. Es un llevar a la soledad -al desierto- para que cada uno pueda encontrarse de manera profunda consigo mismo y con Aquel que lo sedujo.

En este clima particular cobra vida el tercer verbo, "*hablar al corazón*", que se refiere a las palabras que el Señor quiere pronunciar nuevamente, que son las palabras de la alianza grabadas en nuestro corazón, son palabras de vida y amor, que iluminan de nueva luz el sentido de nuestra vida y así comprendamos que nuestra fidelidad debe renovarse siempre en y sobre su Palabra, nueva cada día. Es el impulso transformante que Dios

propone para un encuentro siempre antiguo y siempre nuevo con Él, el Amante, y con nosotros, el Amado.

“Y ella responderá allí”. La respuesta debe ser siempre nueva, porque nuevos son los contextos que surgen en nuestra vida. La respuesta tendrá que ser una respuesta de fidelidad. Reconociendo nuestras limitaciones, nuestras debilidades y las dificultades que podemos encontrar en el camino, Dios siempre nos da una nueva posibilidad de respuesta, que tiene como base Su fidelidad, Su misericordia y Su gracia. Esta respuesta debe renovarse siempre según el deseo de nuestro Fundador: *“¡Renovarse o perecer!”*

Hoy, hermanos y hermanas, tenemos esta nueva oportunidad de retomar un camino de renovación, que nos haga redescubrir la belleza y lo esencial de la vida y de nuestra consagración. Hoy, también nosotros somos llevados al desierto, un desierto representado por las diferentes situaciones que vive toda la humanidad, que cuestionan profundamente nuestra consagración y nuestra fidelidad, y nos invitan a convertirnos en nuevas personas que ensanchan el corazón, la mirada y el horizonte hacia las diferentes situaciones. Basta pensar en lo que ha sucedido y está sucediendo en estos casi dos años de pandemia.

Para este camino de preparación propongo seis itinerarios de verificación muy breves, que pueden

ayudarnos a hacernos más conscientes del sentido de nuestra consagración y a entender cómo vivirla en el contexto histórico que debemos afrontar hoy.

“Renovar la conciencia del amor de Dios”

La vida consagrada es una opción de vida hecha por amor, que tiene su fundamento en el amor de Dios y siempre deberá recurrir a esta fuente vital. Cuando amar es más exigente, es necesario confiarse a las fuentes del amor, al amor de Dios, donde todos están llamados a prestar atención a sus debilidades para reafirmar el primado de Dios en la propia vida.

En este sentido, la renovación de la consagración no es algo que hagamos por iniciativa propia, como si dependiera únicamente de nuestro esfuerzo el ser fieles y perseverantes en los compromisos asumidos. Lo más importante es renovar la conciencia de que el Amor de Dios, derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, mantiene viva nuestra fidelidad, a pesar de las situaciones que puedan crearse en nosotros y en nuestro entorno. El dejarnos abrazar por el Amor de Dios, "*nos vuelve a seducir*", haciéndonos sentir su presencia que no nos abandona.

Ciertamente Dios Padre está haciendo nacer algo nuevo en medio de este tiempo turbulento, que pone a prueba nuestra fidelidad. Dios nos abraza con un

mensaje de amor alentador y de cercanía concreta: "*Eres precioso... digno de estima... Yo estoy contigo... Te amo...*" (cf. Is 43,1-21).). Son certezas indestructibles que Dios ofrece a su pueblo y a cada uno de nosotros.

Es como si Dios le dijera a Israel y a nosotros: en este cambio hay algo que permanece para siempre: es mi amor por cada uno de ustedes. Y este amor no cesa, no falla, no abandona. Es la certeza que Dios nos da hoy.

Sin embargo, es necesario enfatizar que las actitudes para aprender a amar según el corazón de Dios implican un cambio de perspectiva, una verdadera conversión del corazón. De esta conciencia del amor brota una potencialidad interior que nos hace amar a Dios y al prójimo.

¡Señor, renueva en nosotros la conciencia de que tu amor es para siempre!

“Renovar la conciencia de la luz y de la fuerza del carisma”

En este tiempo particular, el Señor nos "*lleva*" de la mano para hacernos comprender cuánto el carisma, con su luz y su fuerza, es actual y da sentido a nuestra vida y al momento presente que vive la humanidad.

Si miramos la historia en su realidad, son muchos los signos y muchas las voces que nos hablan de la necesidad de cambiar de rumbo y revisar nuestro estilo

de vida. Estamos tan ocupados con nuestras ilusiones y deseos, que no escuchamos las voces y los signos de los tiempos. En cambio, debemos redescubrir la fuerza y la originalidad de nuestro carisma, como la luz que ilumina las tinieblas de un mundo cerrado.

Don Calabria repitió en varias ocasiones que nuestro ser personas consagradas en la Obra "nos compromete" a vivir el espíritu puro y genuino, que es un faro de luz para el mundo: "*Ahora más que nunca el mundo nos mira, y nosotros debemos irradiar, en medio de tanta oscuridad, la luz pura de Cristo, para que ilumine el camino de la pobre humanidad*".¹

Tenemos un carisma que es una luz de esperanza y nos da plena certeza de que Dios conduce la historia, de que estamos en sus manos. Un carisma que es un faro de luz para nosotros y para la humanidad. Estamos invitados a reavivar la conciencia de que nosotros también somos pequeños faros de luz, Evangelios vivientes, en este tiempo de sombras y encerramiento.

La renovación de los votos es una invitación a cada uno a "*volver a abrazar*" la novedad del carisma, que nos impulsa a mirar el mañana con esperanza y a confiar todo lo nuestro en las manos del Padre. Él "nos lleva de la mano", nos habla con su Palabra para alimentar nuestro

¹ Don Calabria, Carta al Padre Rosa, 9-6-1947.

corazón con la novedad del Evangelio, nos guía en la búsqueda del Reino de Dios, que se manifiesta en las personas y en las distintas situaciones; Él se entrega a nosotros en la Eucaristía, para alimentar en nuestro corazón la fe y la confianza en la Divina Providencia, tierna Madre.

¡Renueva, Señor, en nosotros la conciencia de la grandeza, de la actualidad y de la riqueza del carisma, reavivando en nosotros el sentido de pertenencia a la Obra!

“Renovar la conciencia de la fidelidad a los Votos”

La renovación de la profesión trienal cuestiona nuestra fidelidad a los consejos evangélicos abrazados en la profesión religiosa y que queremos volver a abrazar con fidelidad creativa y dinámica, para que nuestro corazón pertenezca cada vez más al Señor.

Al liberar el corazón para amar, el Señor puede "hablarnos" íntimamente donde no encuentra obstáculos e impedimentos, donde solo su amor puede dar el verdadero sentido a nuestra vida, donde, habiendo quitado las máscaras que muchas veces hemos usado o usamos, somos capaces de vivir una relación sincera y unificada de amor verdadero.

Los consejos evangélicos son el rostro concreto de la consagración, y nos dan la fuerza para vivir "en Cristo, el hombre perfecto": "*Quien sigue a Cristo, hombre perfecto, se vuelve también más hombre*"². No hay verdadera experiencia de consagración si no se crece en humanidad, porque los consejos evangélicos encierran un profundo significado antropológico.

El Papa Francisco nos recuerda que nunca debemos renunciar a la profecía como oportunidad para vivir el Evangelio aquí y ahora, sea cual sea la situación en la que nos encontremos.³ En esta perspectiva, los consejos evangélicos nos recuerdan la humanidad misma de Jesús, su ternura, su misericordia, su amistad, su cercanía, su obediencia y su vida pobre...

Volver a abrazar la castidad significa dejar que Dios abra nuestro corazón para vivir relaciones afectivas auténticas, aprendiendo a amar al otro por sí mismo y no para nuestro propio beneficio. Un afecto casto es el que, en una relación, sabe vivir un amor verdadero y profundo, que no se adueña del otro y no lo instrumentaliza. Tal amor libera el corazón cada vez más para amar a Dios y a los demás.

² Gaudium et Spes 41

³ Cfr. Papa Francisco, *Carta a los Consagrados*, 2014.

Volver a abrazar la pobreza es recordar nuestra condición de criaturas frágiles y vulnerables, necesitadas de todo y, al mismo tiempo, abrir nuestro corazón para compartir nuestros bienes, personales o materiales, con los que tienen menos. Significa liberar el corazón del materialismo y de la mundanidad, para ser cada vez más solidarios y sensibles a las necesidades de los demás, vaciarnos para enriquecernos con la presencia amorosa de Dios.

Volver a abrazar la obediencia es involucrarse y recordar que la libertad no se consigue con la absoluta autonomía, sino reconociéndonos como hijos del Padre, confiando en Él, que sabe lo que necesitamos. El camino de la obediencia es el camino seguro para entregarnos a la voluntad de Dios ejerciendo "el dispuestos a todo" como camino de santificación.

En el deseo de renovar los consejos evangélicos, dejemos que resuene en nosotros la invitación del Señor a dejarnos "*seducir de nuevo y llevarnos a la soledad*", porque quiere hablar a nuestro corazón y hacernos Su propiedad. Abandonándonos a él en amor y fidelidad, seremos cada vez más humanos, con un corazón grande y generoso, capaces de amar a todos sin distinción.

¡Renueva Señor en nosotros la conciencia de nuestra fidelidad a los consejos evangélicos que hemos profesado!

“Renovar la conciencia del llamado a la fraternidad”

La vida fraterna en comunidad es uno de los pilares de nuestra vida consagrada. Abrazando la vida religiosa abrazamos a los hermanos y hermanas que el Señor nos da para que juntos podamos convertirnos en verdaderos hermanos y hermanas, hijos del mismo Padre. Vivimos tiempos en los que es urgente tejer la fraternidad con los hilos audaces del amor mutuo y según la radicalidad a la que el Evangelio nos llama.

Fraternidad nueva, que es signo concreto de comunión y profecía de esperanza para el mundo, en los contextos en los que nos encontramos viviendo nuestra vida y nuestra misión. Este nuevo tiempo, cargado de desafíos y cambios, invita a cada consagrado a ser más que nunca constructor incansable de fraternidad auténtica y abierta.

Nos hemos dado cuenta, o al menos deberíamos darnos cuenta, que algo debe cambiar en nuestra forma de ser y de vivir la fraternidad dentro de nuestras comunidades. Urge una fraternidad que tenga la forma y el sabor evangélico de la comunión y del compartir,

según el estilo de las primeras comunidades donde eran "*un solo corazón y una sola alma*", y donde "*ninguno de ellos pasaba necesidad*".

La fraternidad, que estamos llamados a renovar y vivir, será auténtica si se fundamenta en la profundidad de las relaciones: "*quien no ama al hermano que ve, no puede amar a Dios al que no ve*". Es un lugar donde el amor no es una buena intención, algo genérico, sino que se vuelve palabra, mirada, acogida. La misión específica de los Religiosos, con la opción a la vida consagrada y la consiguiente vida en comunidad, se expresa en ser constructores de comunión en fraternidad.

La vida consagrada en general, y en particular para nosotros los consagrados de la Obra, es un llamado a ofrecer una profecía de fraternidad. Especialmente en este tiempo, nuestras relaciones fraternas y la aceptación de la diversidad atestiguan el valor de toda persona considerada *hermano, hermana*, que enriquece y hace realidad nuestro ser familia, hijos de un solo Dios Padre.

Si esta fraternidad es auténtica, se abre cada vez más a compartir con los laicos la misión del día a día.

Aprovechemos esta ocasión de la renovación de los votos para fortalecer el vínculo de una verdadera fraternidad, que se convierte en amistad en la valoración y el cuidado de cada hermano y hermana.

¡Renueva Señor en nosotros la conciencia del llamado a la fraternidad viviendo relaciones auténticas de amistad y fraternidad!

“Renovar la conciencia de nuestra misión con los más pobres y abandonados”

La pandemia está dejando a un lado a una cantidad de pobres que se vuelven cada vez más pobres, cada vez más invisibles y sufriendo en soledad. La vida consagrada y especialmente nosotros, hermanos y hermanas de la Obra, estamos llamados a ocuparnos de los más pobres y desamparados de la sociedad. El espíritu puro y genuino de la Obra exige que el amor a los pobres y abandonados se transforme en criterios operativos y de discernimiento práctico.

Ir hacia las nuevas pobrezas, aquellas que no entran en los "sistemas" y generan los excluidos de la sociedad, implica un proceso de conversión mental y espiritual, que nos empuja a asumir nuevas actitudes, tanto desde el punto de vista personal como institucional. La creatividad necesaria es la que viene del Evangelio, que nos invita a responder con audacia a las nuevas pobrezas de hoy.

Para Don Calabria, la pertenencia a la Obra está íntimamente ligada a la necesidad de ocuparse de los

pobres. Reunió y motivó a sus primeros colaboradores, hermanos y hermanas, a que vivieran juntos una relación fraterna: "*antes que nada considerarse hermanos...*", para luego cuidar de los niños pobres y abandonados. La fraternidad y la misión con los pobres son dos características que nos distinguen en nuestro ser Obra.

En la vida consagrada, en la propuesta de Jesús y el Reino de Dios, el amor lo es todo. No hay otras finalidades –al menos así debería ser– fuera del amor. Y este amor es tan decisivo y fundamental que Jesús traduce siempre el amor con caridad concreta y atención compasiva hacia el otro. Amar significa ocuparse, y ocuparse significa hacer algo concreto para mejorar la vida de quien está en necesidad.

Son numerosos los rostros de personas solas, de situaciones que encontramos en las realidades en que vivimos. Renovar nuestra conciencia de la misión con los más pobres significa examinarnos, hoy, respecto a nuestra actitud, como religiosos y religiosas, con los pobres y necesitados. Reconocer dónde estamos y dónde hemos dejado a los pobres es un paso importante para revitalizar y calificar nuestro servicio, nuestra misión de ocuparnos de las personas, pero también nuestro modo de vivir y nuestro estilo de vida.

¡Renueva Señor en nosotros la conciencia de nuestra misión con los pobres, para que el contacto directo con ellos transforme nuestras actitudes y nuestras seguridades!

“Renovar la conciencia de caminar desde Cristo para ser Evangelios vivos”

Nuestra vida consagrada tiene un fundamento: Cristo. Y es precisamente por eso que siempre debemos volver a Él, renovar nuestra relación personal con Él, para recibir de este encuentro personal con Cristo la capacidad de vivir un nuevo estilo de vida.

Si miramos la historia de la Iglesia y de la vida consagrada nos damos cuenta que todo cambio de mentalidad y retorno al espíritu evangélico y profético consiste en caminar desde Cristo. *“Sí, es necesario caminar desde Cristo, porque de Él han partido los primeros discípulos en Galilea; de Él, a lo largo de la historia de la Iglesia, han salido hombres y mujeres de toda condición y cultura que, consagrados por el Espíritu en virtud de la llamada, por Él han dejado familia y patria y lo han seguido incondicionalmente, haciéndose disponibles para el anuncio del Reino y para hacer el bien a todos (cf. Hch 10, 38)”*.⁴

⁴ Juan Pablo II, *Caminar desde Cristo*, 21 (mayo 2002).

Cuando Cristo ocupa el centro de la atención y el afecto en nuestra vida, nuestro estilo de vida abraza Su modo de ser, vivir y servir; Su misión se convierte en la nuestra. Don Calabria también nos recuerda lo decisivo que es para nosotros, consagrados y consagradas, recurrir a esta búsqueda continua de Cristo y del santo Evangelio vivido. *“Retornar a Cristo, practicar el Evangelio con absoluta coherencia, éste es para nosotros y para todos el imperioso y urgente llamamiento de estos acontecimientos”*.⁵

¡Renueva Señor en nosotros la conciencia y el continuo deseo de caminar desde Cristo para ser Evangelios vivientes y signo concreto de su amor en el mundo!

Conclusión

Hermanos y hermanas, dejemos resonar en nuestro corazón la invitación del profeta Oseas *“Voy a seducirla; la llevaré al desierto y hablaré a su corazón.”* Y ella responderá allí como en los días de su juventud...

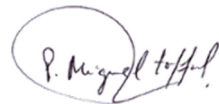
Aprovechemos la oportunidad de la renovación de los votos como tiempo de gracia: el Señor quiere volver a seducirnos y conducirnos al desierto de nuestra vida e interioridad, para que podamos, con la fuerza de su gracia, responder una vez más a su llamada, que es una llamada para siempre.

⁵ Don Calabria, *Carta a los Religiosos LXXXV*. Noviembre de 1953.

Como camino concreto de preparación para la renovación de los votos, propongo vivir intensamente la fiesta litúrgica de San Juan de Calabria y los días de la Novena, que tendrá como lema: "*Volver al Evangelio para ser luz de esperanza*". En la semana o en los días previos al 8 de diciembre de 2021, sugiero dedicar un día a un retiro espiritual comunitario, siguiendo el camino que se propondrá con motivo de este importante evento.

La Virgen Inmaculada, Patrona de la Obra y San Juan Calabria nos ayuden a asumir los desafíos de este tiempo viviendo los Consejos Evangélicos, para una nueva conciencia de nuestro llamado y vocación a la autenticidad del amor.

Recen por mí; los recuerdo en mi oración y los acompaño con mi afecto paterno y fraterno.

A handwritten signature in blue ink, enclosed in a hand-drawn oval. The signature reads "P. Miguel Tofful".

P. Miguel Tofful

8 de setiembre de 2021
Fiesta de la Natividad de la
Santísima Virgen María